

trarse con su nieto y su relación con los chechenos, recogiendo su hospitalidad y valores frente a una generación más joven en la que está patente el odio, aunque la guerra no se menciona, mostrando la importancia de las personas frente a las nacionalidades y una lección: *No se vence ni con las armas, ni con las manos, sólo con la inteligencia*. El libro de Rodrigo González y Ricardo Martín de la Guardia se convierte, pues, en una herramienta necesaria para interpretar ajustadamente visiones historiográficas, iconográficas o literarias de un conflicto que los autores califican, acertadamente, como el “infierno caucásico”.

**González Posada, Carlos, *Diario de la revolución y de la guerra (1936-1939)*, Granada, Comares, 2011, 319 pp.**

Por Carlos Gil Andrés  
(Universidad de La Rioja)

Madrid, domingo 1 de noviembre de 1936. Un día fresco, de nubarrones y algo de viento, anuncio del invierno. Se habla de cincuenta muertos producidos por el último bombardeo. Hay ejercicios de tiro en la Ciudad Universitaria y pelotones de reclutas haciendo la instrucción en los solares del Metropolitano. En los descampados cercanos aparecen los cuerpos sin vida de tres civiles “paseados” la noche anterior. Los cañonazos del frente se sienten cada vez más cercanos. Así arranca el primero de los ocho cuadernos escritos por Carlos González Posada entre el otoño de 1936 y la primavera de 1939, editados de manera ejemplar por el profesor Miguel Ángel del Arco Blanco con el título general de *Diario de la revolución y de la guerra*.

Al comenzar la guerra civil el autor de los cuadernos era funcionario del Instituto Nacional de Previsión y oficial letrado del Congreso de los Diputados, donde llegó a ser secretario personal del presidente de las Cortes Constituyentes de la Segunda República, el dirigente socialista Julián Besteiro. Hijo del jurista Adolfo González Posada, uno de los principales impulsores del reformismo social en España, fue educado en la Institución Libre de Enseñanza y disfrutó de varios viajes por Europa pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. La trayectoria personal de Carlos

González Posada representa bien al tipo de intelectual de clase media de herencia regeneracionista, cercano al Partido Reformista, que saluda la llegada de la República como un camino hacia una democracia moderna y laica que no pusiera en peligro, eso sí, las bases del orden social.

Un camino reformista sembrado de obstáculos y tropiezos y truncado, de manera definitiva, por el golpe de Estado del verano de 1936 que abrió la espita, a un tiempo, de la guerra y la revolución. El primer cuaderno del *Diario*, que recoge las impresiones del protagonista entre noviembre de ese año y enero de 1937, recrea el terror y la angustia de su familia en una ciudad convertida en frente de batalla y el horror que le produce la sombra acechante de la violencia revolucionaria. La vida cotidiana en el Madrid republicano, cercado por las tropas de los militares sublevados, aparece en un buen número de relatos y libros de memorias, incluso en diarios de reciente publicación, como el del chileno Carlos Morla.<sup>1</sup> El valor extraordinario del *Diario* de Carlos González Posada tiene que ver, en buena medida, con los cambios de residencia del autor, con el viaje que realiza desde la retaguardia republicana a la zona dominada por los rebeldes. Las páginas de sus cuadernos permiten al lector seguir día a día su huida del “infierno rojo” de Madrid, su paso por Valencia y Barcelona y el camino que le lleva, después de traspasar la frontera francesa, hasta que consigue reunirse con su familia en San Juan de Luz. Casi un año más tarde se decide a entrar en la “España nacional” para incorporarse al “movimiento antimarxista”, siempre temeroso una posible represalia por su pasado cercano al republicanismo. Desde ese momento, enero de 1938, hasta el final de la guerra Carlos González Posada vive entre Burgos y San Sebastián, siempre pendiente de la evolución de sus expedientes de “depuración”, de los informes personales y hasta de una denuncia que le lleva durante un mes a la cárcel. Los apuntes de su estancia en Burgos constituyen un documento de primera mano para reconstruir la vida cotidiana del embrión del Estado franquista, las bases de la Nueva España que se estaba construyendo en la capital de la Cruzada.<sup>2</sup>

El *Diario* es una historia de ciudades, de ciudades en guerra, cada una, como escribe Andrés

<sup>1</sup> Carlos Morla Lynch, *Diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939*, Sevilla, Renacimiento, 2008.

<sup>2</sup> Luis Castro, *La capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.

Trapiello, con “su particular infierno, una crónica sangrienta y dolorosa preñada de infamia y delación.”<sup>3</sup> Carlos González Posada denuncia una y otra vez la barbarie de la “canalla roja”, su odio hacia el “asqueroso y maldito revolucionarismo marxista”, pero poco a poco va recogiendo noticias y detalles de la represión franquista. Es la crónica de un desengaño. Primero anota que “la tragedia asoma por todas partes”, después reconoce que “se está haciendo lo mismo que hacen los rojos” y acaba dando fe del dominio de los “instintos de asesinato y robo” y de un “espíritu feroz de venganza” que ciega y cierra el paso a cualquier principio de justicia. Los comentarios del autor tienen el valor de lo inmediato, de lo que se escribe sin correcciones ni añadidos posteriores. Por las últimas páginas desfilan la intransigencia clerical, el peso de la censura, el arribismo falangista, la arbitrariedad y las persecuciones que anuncian lo que va a ser la Nueva España construida sobre el triunfo de las armas. Carlos González Posada vuelve a Madrid resignado, con el único objetivo de sobrevivir. En el fondo, un vencido más condenado a un exilio interior.

“Yo era eso que los sociólogos llaman un ‘pequeñoburgués liberal’, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. La frase podría haber sido de Carlos González Posada pero no es suya, es la primera línea del prólogo que escribe Manuel Chaves Nogales para presentar una colección de relatos, *A sangre y fuego*, escritos en Francia en 1937, después de salir de España. Un representante más de lo que se ha dado en llamar la tercera España.<sup>4</sup> Un concepto que puede ser útil para superar visiones dicotómicas e introducir la complejidad de un conflicto que fue, a un tiempo, guerra de clases, de religión, de identidades y de ideologías; pero también un término resbaladizo si se convierte en un cajón de sastre con poco valor para el conocimiento histórico, en una especie de limbo o refugio exculpatorio donde justificar trayectorias personales y familiares o donde acabar rebajando las responsabilidad de los militares sublevados en el origen de la Guerra Civil. ¿Acaso el republicano Francisco Ayala, también oficial letrado de las Cortes, pertenecía a otra España diferente de la del “pobre Carlitos Posada” que recuerda en sus memorias?<sup>5</sup>

En su estudio preliminar Miguel Ángel del Arco Blanco apunta que quizá fuera mejor hablar de una más de las miles Españas que quedaron aplastadas bajo la Victoria. Su trabajo de edición es realmente impecable. No solo por la presentación del contexto histórico, por la información adicional sobre la biografía del protagonista o por las referencias detalladas que aparecen en las notas a pie de página. Aquí el historiador recompone lo que no aparece en los cuadernos, lo que ocurre antes y después de las fechas anotadas del *Diario* con un notable trabajo de documentación que le lleva del Archivo de la Familia Posada al del Congreso de los Diputados pasando por los fondos de la Residencia de Estudiantes o de la Fundación Largo Caballero sin olvidar la riqueza en tonos y matices de los testimonios orales. Y, además, en esas páginas de introducción hay espacio para el análisis y la interpretación, para el planteamiento de cuestiones como la posición del biógrafo ante el protagonista de su relato o la compleja relación entre la memoria y la Historia, un camino de ida y vuelta tan difícil como necesario. Hay algunas introducciones históricas, pesadas y superficiales, que se pueden saltar sin problemas porque el lector en vez de perder lo que hace es ganar tiempo; hay muchas, la mayoría, correctas en la forma y en el fondo, que son aconsejables y complementarias; pero son muy pocas, y ésta sin duda es una de ellas, que se pueden recomendar como imprescindibles, trabajos donde se combina el rigor histórico con un relato atractivo y sugerente, presentaciones de libros que, en el fondo, son una invitación hacia otras lecturas, hacia la curiosidad, la comprensión y el conocimiento.

Hobsbawm, Eric, *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona, Crítica, 2011, 496 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca  
(Universidad de Cádiz)

La crisis que actualmente afecta a todos los órdenes de la realidad, incluido el capitalismo y el poder de los Estado-Nación, ha renovado la vigen-

<sup>3</sup> Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994, p. 281.

<sup>4</sup> Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Madrid, Espasa, 2011, p. 25. El concepto de tercera España en la introducción de Paul Preston a *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, 2001, pp. 13-26.

<sup>5</sup> Francisco Ayala, *Recuerdos y Olvidos*, Madrid, Alianza, 2006, p. 200.